

A

lgunas notas acerca de la arquitectura racionalista en Sevilla (1926-1942)

Juan María Jiménez Ramón

Arquitecto

Al hablar de racionalismo en Sevilla se hace inexcusable empezar tratando la figura de Gabriel Lupiáñez. Su contribución a la arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla resulta, por diversas razones, perfectamente diferenciable de la de los otros arquitectos. Su pionera aproximación racionalista en el Mercado de la Puerta de la Carne (fig. 1), proyectado en 1926, su particular aportación al urbanismo de los C.I.A.M. en su propuesta de Ciudad Funcional (fig. 2) y su expreso rigor racionalista en el proyecto de 1932 para el Instituto Anatómico (fig. 3), redactado en colaboración con su socio Rafael Arévalo Carrasco, constituyen tres pilares sobre los que se fundamenta una sólida y coherente obra racionalista que no encuentra parangón posible en el resto de las aportaciones de arquitectos sevillanos del período.

El hecho de que sobre la obra de este arquitecto he tenido ocasión de publicar algunos textos excusa el tratarla aquí ya que, de incluirse, requeriría una importante porción de este artículo que queda así disponible para las obras racionalistas del resto de los arquitectos que trabajaron, en o para Sevilla, en los años que nos ocupan. A fin de cuentas, el lector interesado puede recurrir a aquéllos para completar, con la principal de las aportaciones, la panorámica del racionalismo en Sevilla que en este artículo se esboza ¹.

Asimismo hay que indicar que el texto de este artículo proviene, fundamentalmente, de un capítulo de mi tesis doctoral sobre Lupiáñez y el racionalismo sevillano. En su contexto original pretendía ser una invitación a la lectura del Catálogo de Arquitectura Racionalista en Sevilla que se incluía como segunda parte de la propia tesis ². Por ello las referencias al catálogo son frecuentes en el texto. No se han suprimido tanto para mantener la invitación para la que se escribieron como porque la referencia al catálogo viene a significar, aquí, la referencia al conjunto de la producción racionalista en Sevilla en el período de la que tenemos noticia.

Hechas estas consideraciones previas, queda decir, antes de entrar en materia, que la organización de este texto se ha hecho articulando su contenido en

una serie de apartados sucesivos cada uno de los cuales trata la obra de un arquitecto. Esta articulación responde a la propia constitución del fenómeno. A fin de cuentas, el racionalismo en Sevilla es el resultado de considerar las distintas aportaciones de una serie de actores individuales que, de distintas maneras y con distintas actitudes y aptitudes, se acercan a la modernidad en mayor o menor medida, con mayor o menor asiduidad y, obviamente, con mayor o menor acierto. Aunque es evidente que se pueden establecer múltiples relaciones y formular distintas hipótesis explicativas del fenómeno en su conjunto, que podrían generar distintas articulaciones de la exposición, no es menos cierto que la articulación por autores es una de ellas y probablemente la más adecuada para una primera aproximación al fenómeno.

1. El paseo de los maestros por nuestra ciudad

Algunos de los grandes maestros del racionalismo español hicieron su aportación a nuestra ciudad. Debemos, porque a su notoriedad así corresponde, empezar este recorrido precisamente por ellos. No puede quedar relegada a otro lugar la aparición de figuras de la talla de Josep Lluís Sert, Fernando García Mercadal y Secundino Zuazo, aunque intervinieran de modo puntual en el período que estamos estudiando.

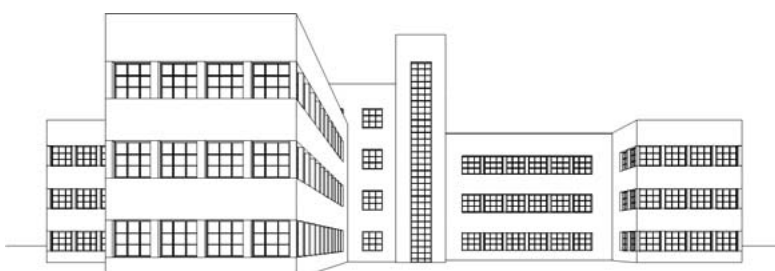
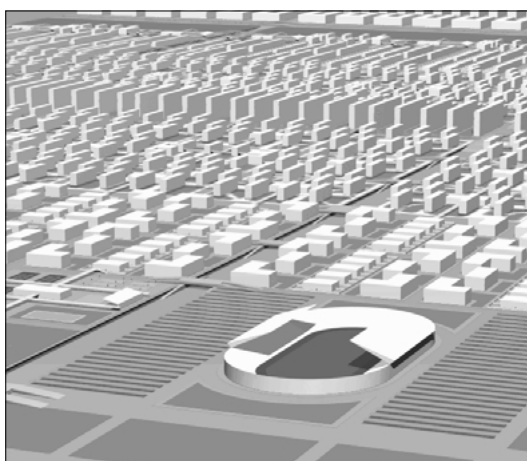
Para ser más exactos, la aparición de Secundino Zuazo es realmente anterior a nuestro marco temporal. Se inicia en 1919, cuando con el Sr. Cristóbal y Mañas, presenta un proyecto de ensanche parcial de Sevilla, y se extiende hasta 1926 presentando una serie de propuestas de ensanche parcial de Sevilla-Los Remedios. Dado que esta serie de intervenciones están exhaustivamente estudiadas en la monografía de Lilia Maure sobre el arquitecto, quedémonos con señalar aquí que, en el entorno anterior a 1926, Zuazo estaba desarrollando para Sevilla una de sus primeras propuestas urbanísticas, que supone el origen, aún clásico, a partir del cual, en una evolución clara hacia el entendimiento moderno de la ciudad, se desarrollaría una de las carreras de moderno urbanista más importantes de nuestro país.

A fin de cuentas, el racionalismo en Sevilla es el resultado de considerar las distintas aportaciones de una serie de actores individuales que, de distintas maneras y con distintas actitudes y aptitudes, se acercan a la modernidad en mayor o menor medida, con mayor o menor asiduidad y, obviamente, con mayor o menor acierto.

La aparición de Fernando García Mercadal tiene su origen en la misma planificación del barrio de Los Remedios, por encargo de la sociedad promotora "Los Remedios" S.A, que continúa, incluso en muchas de sus premisas formales, el trabajo desarrollado por Zuazo hasta entonces. La crisis de los años 30 retrasó la urbanización, que no tomó impulso hasta la alcaldía de Ramón de Carranza, en la guerra civil, modificando profundamente el proyecto inicial de Mercadal con un importante aumento de la densidad edificada al aumentarse ostensiblemente la altura de los edificios y mantenerse las anchuras de viales. De este modo un planteamiento que, si bien no era decididamente moderno, sí partía de unas premisas volumétricas que tomaban a la vivienda como punto de partida del diseño urbano, se transformó en la nefasta realidad urbanística que el barrio hoy nos muestra.

También para la misma promotora, Mercadal desarrolló una serie de proyectos residenciales, dos de los cuales se publicaron en la revista *Arquitectura*³. El primero es el correspondiente a la Plaza de Cuba. En él Mercadal plantea unos tipos residenciales básicamente colmatadores en el que gran número de dependencias se ventilan e iluminan a través de pequeños patios interiores, aunque en algunos casos estos patios interiores adquieren cierta dimensión como consecuencia del abocinado de las manzanas trapecoidales. De la colmatación de las manzanas da buena cuenta la perspectiva general del conjunto (fig. 4).

En el diseño de las fachadas Mercadal recurre a multitud de elementos del repertorio tradicional que las aproximan a la estética regionalista aunque la uniformidad en el reparto de los vanos y la aproximada rotundidad volumétrica lo acercan a imágenes más modernas. La recurrencia a motivos ornamentales "sevillanos", quizá impuesta por la propiedad, no sólo se da en este proyecto sino también en diversas edificaciones residenciales que aparecen en un folleto publicitario. Así tanto en el "chalet de carácter sevillano" y en las "casas en serie de carácter sevillano", como se las rotula, una decoración pastichera y desangelada camufla unos volúmenes sensiblemente racionalistas. Un pequeño dibujo que representa el



1. Gabriel Lupiáñez Gely y Aurelio Gómez Millán:
Mercado de la Puerta de la Carne (1926-1929).
Fotografía del interior previa a su inauguración.

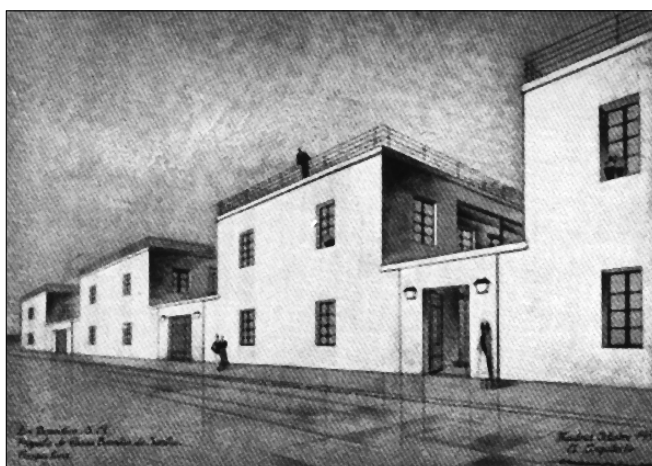
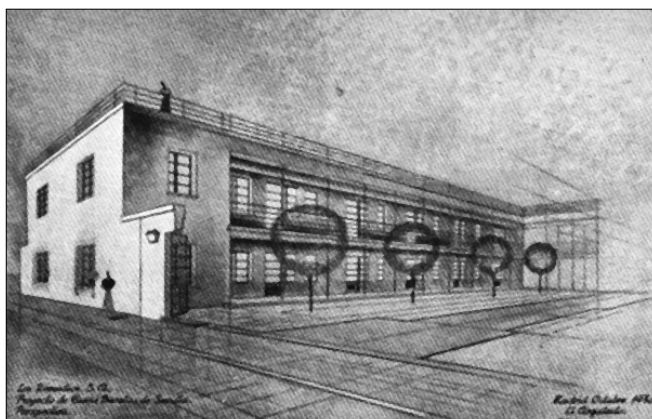
2. Gabriel Lupiáñez Gely:
La Ciudad Funcional
Visión infográfica según J. M^a. Jiménez.

3. Gabriel Lupiáñez Gely y Rafael Arévalo Carrasco:
Instituto Anatómico para la Universidad Literaria de Sevilla.
Perspectiva según J. M^a. Jiménez.

4. Fernando García Mercadal:
Proyecto para
la Plaza de Cuba en el
barrio de Los Remedios.

5a, 5b, 5c.
Fernando García Mercadal:
Proyecto de
casas económicas
en Los Remedios

alzado general de la manzana de casas en serie, dentro de la zona de construcción abierta, es el único que se ha librado de la contaminación ornamental quedando, en fuerte contraste con las imágenes folclorizadas, como testimonio de la conformación esencial del proyecto. No deja de llamar la atención que el nombre de Fernando García Mercadal aparezca en los pies de la práctica totalidad de las ilustraciones, como otro reclamo para la venta.



El más interesante de la serie es el proyecto, que aparece tanto en el folleto publicitario como en el número de Arquitectura, referido a unas casas económicas (fig. 5). En él se realiza una expresa adaptación moderna de un tipo tradicional, el corral de vecinos trianero. El tipo se reinterpreta dotando a cada vivienda de WC propio y suprimiendo la casa tapón con lo que los patios se asoman a fachada. Con este gesto, amén de mejorar las condiciones ambientales de las viviendas, se transforma el entendimiento volumétrico de la edificación y se genera una particular forma de construir la calle en la que son perfectamente reconocibles los bloques paralelepípedicos que acometen perpendicularmente a ella. La estructura de muros de carga, la carencia de pasillos y la recurrencia a las galerías como sistema de acceso a las viviendas y de conformación de la imagen de los patios, se mantienen, como elementos fundamentales, de la tipología ancestral que se adopta sincera y no miméticamente. Frente a la abundancia decorativa de los proyectos anteriores, en éste la ornamentación se reduce a una pareja de faroles que flanquean las portales y que se superponen a unas hiperesquemáticas portadas. Tal vez amparado en la necesaria economía de estas construcciones, que como baratas se plantean, el arquitecto logra eludir la imposición del casticismo, casticismo que en los dibujos del folleto (que también van a la revista) se suplen mediante la incorporación de unos personajes flamencos que ambientan la escena de un modo bastante más adecuado y menos lesivo que con la proliferación ornamental de las construcciones menos económicas.

La otra contribución de Mercadal, en esos años, a nuestra ciudad es el proyecto presentado al Concurso de Anteproyectos de Ensanche de Sevilla, cuyo comentario escapa al ámbito de este artículo y que se incluye en mi monografía sobre Lupiáñez a que me refería al comienzo.

Curiosamente es también en estas "insólitas latitudes culturales" donde se erige la primera obra construida de Josep Lluís Sert, realizada para sus primos, el matrimonio Duclós (fig. 6 y 7).

El edificio había quedado en el olvido hasta la publicación en 1968 de un artículo en la revista "Hogar y Arquitectura", en el número de Mayo-Junio, redactado por los entonces estudiantes, hoy prestigiosos profesionales, Gerardo Delgado, Víctor Pérez Escolano, Juan Bollán y José Ramón Sierra, con el expresivo título: "La obra olvidada, Casa Duclós en Sevilla, 1930". Este artículo, profusamente ilustrado, sacó a la luz en una publicación de ámbito nacional el "primer ensayo" de Sert, como, según se afirma en dicho artículo, el propio arquitecto lo calificaba; obra que ha quedado fuera sistemáticamente de la multitud de publicaciones que sobre el arquitecto se han escrito.

No es preciso recalcar aquí la importancia de la obra de este arquitecto, universalmente reconocido como uno de los grandes maestros del Movimiento

Moderno Internacional. Verdadero impulsor de la arquitectura moderna en nuestro país, lidera desde sus orígenes el G.A.T.C.P.A.C., aportando, con sus obras iniciales, una buena proporción de los ejemplos más sobresalientes del citado movimiento arquitectónico generando así la referencia que se ha tomado por la historiografía como la ortodoxia de la verdadera modernidad en nuestro país.

Aunque, como se ha demostrado reiteradamente en los últimos años, existen diversas formas de hacer arquitectura moderna, no cabe duda de que la obra del G.A.T.C.P.A.C. y especialmente la de Josep Lluís Sert, implica una militancia más directa en la vanguardia arquitectónica internacional que la aproximación a la modernidad de otros muchos arquitectos del período. Este es un hecho incuestionable, aunque no tenga por qué suponer una minusvaloración de la obra de los otros arquitectos que buscaban la modernidad al margen del G.A.T.C.P.A.C. Hay que señalar que si bien han habido voces que han marcado una diferencia de valor en favor del G.A.T.C.P.A.C. en base a esta consideración, también a habido otras como las de Luis Lacasa o Pere Benavent que denunciaban el formalismo, incluso "arqueologismo años 20" dice Benavent, hipócritamente neoadadémico de estos arquitectos. En cualquier caso, la arquitectura del G.A.T.C.P.A.C. supone una referencia, un elemento de comparación, inevitable para cualquier arquitectura que se realiza en España en la década de los treinta.

Casualmente, aún antes de iniciarse la singladura del G.A.T.C.P.A.C., Sert construye esta vivienda en Sevilla, preludiando, tanto en su planteamiento conceptual como en su vocabulario formal, su posterior arquitectura desarrollada en su Cataluña natal. Es precisamente la Sevilla de la Exposición Iberoamericana, bastión significado del regionalismo arquitectónico, la que va a contener la primera obra del más insigne de los arquitectos racionalistas españoles y el único discípulo directo de Le Corbusier; sólo un año después de que este último realizara la Ville Savoie.

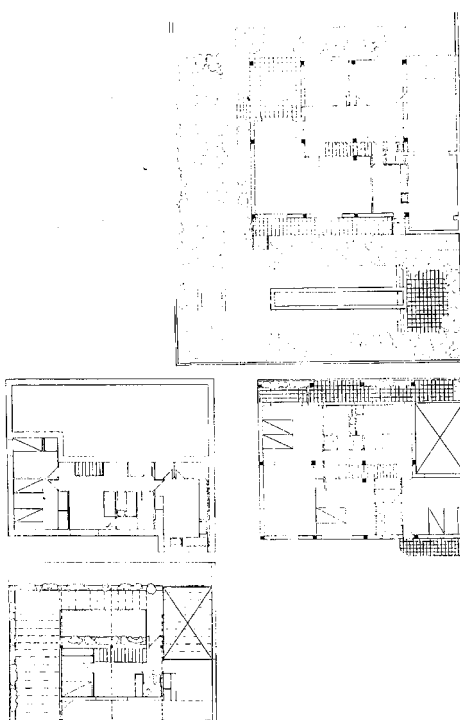
No es de extrañar, pues, que ésta sea la obra sevillana más directamente relacionada con el Movimiento Moderno Internacional, aquella en la que más claramente se adopta la nueva plástica corbuseriana, sin referencia alguna a la arquitectura tradicional, aunque sin que se adopten los cinco principios del maestro. A partir de una sencilla retícula de pilares y jácenas que se muestra al exterior desde distintas perspectivas, se genera un organismo que aunque basa su argumentación en la expresión exterior de una configuración espacial interior, no descuida la conformación volumétrica exterior, creando un discurso entre masas y huecos, volúmenes y planos, concavidades y convexidades. En este discurso, cuya máxima expresión se encuentra en el alzado principal de la casa y particularmente en el ángulo en el que pórtico y patio de ingreso crean la imagen más característica de la construcción, Sert enfrenta el difícil problema del tratamiento del paralelepípedo simple, el "très difficile" de Le Corbusier, expresado

al respecto de la Villa en Garches, obteniendo una compleja composición.

Las plantas resuelven un programa de residencia burguesa a la que se añade la necesidad de una consulta para el Dr. Duclós. Este programa se resuelve disponiendo en planta de semisótano las dependencias de servicio, en la planta baja las dependencias principales de uso diurno, incluyendo la consulta médica. Las



6, 7. Josep Lluís Sert:
Casa Duclós (1930)



plantas superiores se destinan a dormitorios. La distribución de las plantas, aunque participa de la libertad que le proporciona la estructura portante no llega a constituir un ejemplo claro de la planta libre corbuseriana. La ubicación de la escalera lineal paralela a fachada, flanqueada por pilares que evidencian la estructura, organiza la totalidad de la planta.

La composición de los alzados responde a las intenciones volumétricas, a la expresión de la estructura y a las necesidades del interior. Aunque se dota a las

ventanas de una proporción marcadamente horizontal, no se llega a disponer ventanas en longitud, ni reales ni fingidas, en un gesto no formalista.

2. La arrolladora presencia de José Galnares Sagastizábal: el hábil eclecticismo como reclamo

La aportación de Galnares al patrimonio racionalista de nuestra ciudad es, probablemente, la más completa de cuantas en el catálogo se contienen. Y no sólo por su número, muy superior al del resto de los arquitectos, sino incluso por la innegable calidad de muchos de los ejemplos.

La obra de José Galnares es la más extensamente estudiada hasta el momento de todas las que se incluyen en el catálogo, con la excepción de la de los hermanos Gómez Millán, como veremos más adelante. El profesor Villar Movellán le ha dedicado, además de sus apartados específicos en sus tratados generales, un artículo monográfico⁴ y Mosquera y Pérez Cano la incluyeron en sus quince visiones de arquitectura andaluza⁵. Aunque en estas publicaciones se recogen un buen número de obras racionalistas del período que estudiamos, la producción, en este campo, del arquitecto fue, como se recoge en el catálogo, bastante mayor que la publicada, lo que abunda en la consideración de la importancia de su obra dentro de nuestro tema.

Se le ha llegado a considerar el más convencido de los arquitectos del racionalismo sevillano⁶ y se ha

La preocupación comercial del arquitecto queda de manifiesto tanto en su proverbial capacidad de adaptación a las exigencias del cliente, lo que en varios casos genera un sinnúmero de versiones distintas para un mismo proyecto, como en sus reiteradas apariciones en la prensa, de cariz publicitario, o la frecuente costumbre de incluir, a modo de curriculum, una relación de obras afines, al final de las memorias de los distintos proyectos.

Sin embargo esto no es óbice para que podamos considerar a Galnares un arquitecto fundamentalmente racionalista. Desde su llegada a Sevilla, proveniente de la Escuela de Barcelona, en 1932, coincidiendo con el día de la Sanjurjada, hasta nuestra fecha límite de 1942, Galnares desarrolla una importante trayectoria racionalista con ejemplos verdaderamente sobresalientes. En nuestro catálogo se incluyen 51 proyectos racionalistas, cifra verdaderamente espectacular si la comparamos con la que proporcionan los otros arquitectos, incluidos el tándem Lupiáñez-Arévalo. La razón de este elevado número hay que buscarla tanto en el éxito con que se premió su incansable laboriosidad y su preocupación comercial antes expuesta como en el hecho de conservarse completo su archivo profesional.

Ya en 1932 proyecta una piscina para la Sociedad Betis Balompié⁷ de la que se conservan unos magníficos dibujos realizados en papel tela con tintas de colores. Aunque presenta un esquema simétrico y, en buena medida académico, el uso de elementos formales del repertorio moderno, el recurso a temas de la estética náutica y el cuidado puesto en la funcionalidad de la distribución evidencian su intención racionalista.

También de sus primeros tiempos es la casa, no realizada, para José Camino en la Avenida de la Palmera⁸, chalet altoburgués con un programa funcional complejo resuelto con minuciosidad y cuidado en la segregación de las circulaciones principal y de servicio. Aunque la imagen en perspectiva que presenta a la vivienda, al eliminar la representación del volumen de dos plantas, induce a emparentarla con el Pabellón de Barcelona de Mies van der Rohe sin ser ello cierto, en cualquier caso nos muestra un edificio que busca en la nueva estética "cubista" su principal motivo (fig. 8).

Es la Fábrica de fideos en calle Hueste⁹, en el barrio de San Bernardo el primer ejemplo racionalista que se llega a materializar. Su radicalidad en la composición de los alzados, que rememoran imágenes de los arquitectos del GATCPAC, el entendimiento de la construcción del lugar mediante la implantación de un conjunto de bloques, entendimiento que queda remarcado por la presencia del prisma vertical de la escalera, la espacialidad de ésta y la funcionalidad expresa con que se acomete el proyecto, dotan al edificio de un potente significado como ópera prima del arquitecto.

Las fotografías de la época, que hacen más justicia que las pobres perspectivas con que se ilustra el proyecto, nos muestran un edificio sorprendente en



8. José Galnares Sagastizábal:
Proyecto de casa en
la Avenida de la Palmera (1932)

interpretado la totalidad de su obra como una especie de atormentado debate entre tradición y modernidad. Sin embargo, del estudio de los distintos trabajos del arquitecto y del contenido de sus memorias se desprende una actitud ecléctica que, si bien parte de una primera intención moderna, indudablemente favorita del arquitecto, no tiene grandes problemas para derivar hacia posicionamientos estéticos diversos. Este eclecticismo, fruto de una innegable habilidad figurativa por una parte y de una cuidada atención comercial a la actividad profesional, le permite realizar desde magistrales ejemplos mendelsohnianos hasta edificios difícilmente catalogables como el Banco Vitalicio, el edificio Elcano, la Delegación de Hacienda o la Facultad de Bellas Artes.

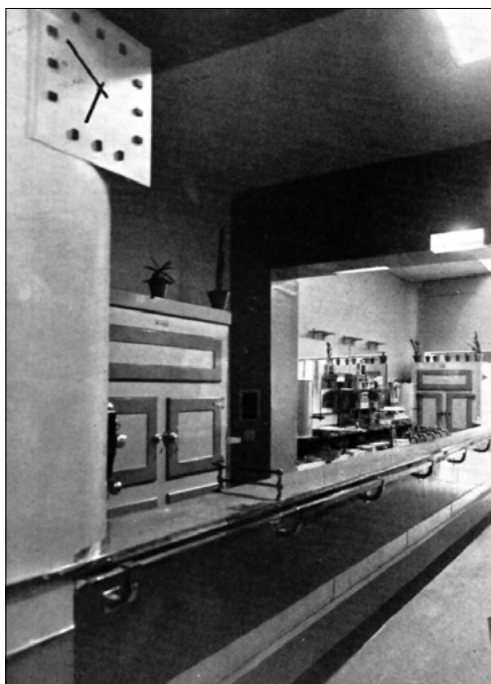
la Sevilla republicana, cuya modernidad queda realzada por el contraste que, entre el mismo y los vehículos y atuendos de la época, se produce (fig. 9).

Al tiempo que se terminan las obras de la fábrica en calle Hueste se solicita licencia para una instalación en la calle Sierpes, la cervecería "Tomás"¹⁰ (fig. 10). Ésta, primera obra del arquitecto que se publica contemporáneamente en la revista Nuevas Formas, inicia una larga serie de intervenciones en locales comerciales que constituye una parte importante de la producción racionalista del arquitecto. Este primer ejemplo manifiesta, tanto en lo cuidado del diseño de los elementos como de los gráficos que lo ilustran, una decidida atención al proyecto. A éste seguirán, dentro del mismo campo profesional y tras realizar el proyecto de canódromo en Gibraltar¹¹, la tienda de "Calzados Segarra" en calle Sierpes¹², la "Camisería Portillo" en la misma calle¹³, la lechería "S.A.M." en calle Martín Villa¹⁴, el magnífico "Banco de los Previsores del Porvenir" en la calle Rioja¹⁵ (fig. 11), tal vez el más interesante de todos ellos, la tienda "Philips Ultra-Radio" también en calle Sierpes¹⁶, el salón de té "Gayango"¹⁷ y la "Casa Dolly"¹⁸ en calle Tetuán, la farmacia en la Plaza de Mendizábal¹⁹, las oficinas para la "C.I.A." de seguros en calle Martín Villa²⁰, la sucursal de "Linóleum Nacional" en calle Federico de Castro²¹ y la sastretería en calle Manuel Cortina²². La práctica totalidad de estos ejemplos se desarrolló en el sorprendentemente fértil, para nuestro arquitecto, año de 1934, en el que también tuvo tiempo para desarrollar los proyectos de una casa de pisos en la Plaza de Mazarredo²³, de un mercado en Benacazón²⁴, de una casa de apartamentos en la calle Castelar²⁵, de una estación de servicio para el garaje "C.L.E.A.G."²⁶, de un edificio comercial y de viviendas en la plaza de San Francisco²⁷, del kiosko con torre luminosa en la misma plaza²⁸, de un teatro y un edificio de pisos y oficinas en Constantina²⁹, de un gran edificio en Gibraltar³⁰ y unos garajes para el Hotel Cristina³¹. Este volumen de trabajo, en un año tan crítico como 1934 y para un arquitecto titulado hacía sólo algo más de un año, es buen índice de la capacidad comercial del mismo y el alto nivel alcanzado en bastantes de ellos, de su gran capacidad formalizadora y su incansable laboriosidad.

Sería excesivamente prolijo, para las intenciones de este artículo, detenernos aquí siquiera a enumerar toda la interesante serie de obras de este arquitecto que se incluyen en nuestro catálogo. Llamemos aquí la atención sobre dos proyectos que desarrolló en 1935: la casa en la calle Lerena esquina a la plaza de la Europa³² y el edificio para el Conde de Ybarra³³. El primero porque muestra un entendimiento realmente moderno de la implantación de una vivienda en la ciudad, un planteamiento en el que los volúmenes puros, cubo y cilindro, se presentan reconocibles como tales, rehuendo el limitarse a ser la piel de la manzana a la que, por otra parte, colabora a construir. Y ello realizado, a su vez, en un código lingüístico relativamente radical (fig. 12). El segundo, porque, además de servir de base al proyecto que varios años más tarde daría pie al edificio que conocemos hoy, nos ilustra, de mo-



9 José Galdames Sagastizábal:
Fábrica de fideos en
C/ Hueste (1933)



10. José Galdames Sagastizábal:
Cervecería Tomás en
C/ Sierpes, 102 (1933)

do paradigmático, la proverbial versatilidad del eclecticismo del arquitecto. El sinnúmero de versiones, radicalmente distintas, que se presentan para la fachada constituye el máximo indiscutible en toda la producción de Galdames. Cuando en 1938 se proyecta la versión definitiva, para los Sres. Bruguier y Trujillo³⁴, que se materializa en los años siguientes, se vuelven a realizar diversas versiones para culminar en el inmueble que ha llegado, ligeramente transformado exteriormente, hasta nuestros días y que constituye uno de los ejemplos más representativos del racionalismo de nuestra ciudad, amén de uno de los de mayor brillantez formal (fig. 13).

El proyecto, decididamente racionalista, para un conjunto de viviendas en el solar de la antigua Cárcel del Pópulo ³⁵, o sus trabajos para H.Y.T.A.S.A ³⁶, tras la renuncia de Juan Talavera en 1941, son otros ejemplos destacados de su producción racionalista.

Sin embargo, contemporáneamente a esta producción racionalista, sobre todo a partir de 1935, en la producción del arquitecto proliferan ejemplos de muy diversa adscripción estilística que van desde el andalucismo "neotalaveriano" hasta un inclasificable clasicismo (fig. 14). Las publicaciones de Villar Movellán y Mosquera, a que nos hemos referido, trazan e ilustran los hitos esenciales de esta singular trayectoria profesional, por lo que a ellos remitimos.

11, 11a.
José Galnares Sagastizábal:
Banco de los Previsores
del Porvenir en c/ Rioja, 9 (1934)



Para terminar este apartado nos detendremos en una obra suya de muy escasa extensión pero de una innegable calidad arquitectónica: la fachada de su estudio profesional en calle San Vicente, de 1947 (fig. 15). Nos contaba Luis Marín de Terán, allá por 1978, cómo cuando llegó a Sevilla se quedó verdaderamente sorprendido cuando descubrió, en dicha calle, lo que, en su magistral combinación de piedra natural y artificial, parecía una inédita obra de Sir John Soane en Sevilla. Cuando, interesado en el tema y tras descubrir que era el autor de dicha fachada, fue a hablar con Galnares, se sintió profundamente decepcionado al comprobar la accidentalidad de tal cambio de material, debido a dificultades de suministro de granito, y la ausencia de una meditada reflexión arquitectónica en la ejecución del proyecto. Sin embargo, y esto es lo más importante, Luis Marín reconocía que, pese a la más que probable "casualidad" del acierto, la brillantez en el tratamiento del orden y la magia de la terraza alta, con su indescriptiblemente bien integrada cristallera racionalista, hacían de esta construcción, según sus palabras, "la casa más bonita de Sevilla" y de su creador, un profesional de envidiable genio.

3. La inesperada contribución de Juan Talavera y Heredia

La trayectoria regionalista de Juan Talavera constituye, junto con la de Aníbal González, la más importante contribución a este fenómeno arquitectónico. Los distintos trabajos que sobre esta corriente en general y sobre el arquitecto, en particular, ha publicado el profesor Villar Movellán así lo demuestran cumplidamente. El hecho de ser su último regionalismo, de los varios por los que pasó tras su inicial incursión modernista, el punto de origen del andalucismo de la autarquía, adoptado tanto por sus discípulos directos, como Delgado Roig, como por arquitectos racionalistas como Galnares, confieren a su obra una indiscutible transcendencia.

Sin embargo, su particular forma de entender el regionalismo ya fue calificada de crítica por Carlos Sambricio en su texto sobre Luis Lacasa:

"A pesar de todo, dentro de la misma alternativa del regionalismo, algunos intentaron sentar las bases de un nuevo concepto fundamentado en la racionalización de sus formas.

Sin atreverse claramente a mantener las ideas que en aquellos mismos años desarrolla Loos al tratar del ornato y del delito, lo que ya claramente queda admitido entre estos arquitectos es la diferencia existente entre lo arquitectónico y lo decorativo, entendiendo ahora este concepto como algo accesorio e independiente al tema arquitectónico. En este sentido, uno de los más interesantes ejemplos de arquitectura crítica con respecto a los esquemas regionalistas es el que concibe Juan Talavera, arquitecto sevillano injustamente minimizado por Aníbal González, que intenta separarse de un concepto de lo popular entendido en términos

académicos para tender hacia una imagen más elemental de la arquitectura." ³⁷

Las imágenes de su casa propia en calle Luis Montoto (1909-10), desarrollada en clave aproximadamente modernista (fig. 16), los rotundos y aristados volúmenes de su Hacienda Simón Verde (1923-28), el entendimiento volumétrico de sus casas en calle Villegas, 3 o Laraña, 2 y 4 (fig. 17), de comienzos de la década de los veinte, o la propia planta del Pabellón de la Agricultura en la E.I.A., pueden servir para ilustrar esta aseveración de Sambricio además de sus proyectos populares neobarrocos, uno de los cuales se ilustra, junto a un dibujo de Tessenow, en el citado artículo.

Por ello y habida cuenta de que algunas de sus incursiones racionalistas ya han sido estudiadas por el profesor Villar y recogidas, posteriormente, en los distintos inventarios o guías, hablar de la inesperada contribución racionalista del arquitecto puede resultar desconcertante. A lo que el calificativo de inesperada se refiere es a la cantidad de elementos que, de este arquitecto, se han podido incluir en el catálogo, no al hecho de que el maestro regionalista figurara en él.

Son, sin duda alguna, la casa Lastrucci y las viviendas y nave en HYTASA, las dos obras más importantes, por su calidad, de las que del arquitecto se incluyen en el catálogo. De la primera, realizada en una sui generis colaboración con Delgado Roig en 1934 ³⁸, proyecta la fachada. En ella, que es lo mejor del proyecto, realiza una importante aproximación a los códigos lingüísticos de la arquitectura moderna dentro de una tendencia aproximadamente expresionista. Aunque lastrada con esquemas compositivos clasicistas, su elegante forma de estratificar horizontalmente el volumen, el tenso plegado de la piel y el controlado diseño de las esquinas dotan a esta casa, situada en uno de los puntos neurálgicos del centro antiguo, de una singular belleza (fig. 18).

El conjunto de viviendas y nave que formaba el cerramiento (lamentablemente ya demolido) del ángulo de acceso a la factoría de HYTASA, proyectadas en 1940 ³⁹, constituye uno de los escasos ejemplos de arquitectura racionalista de ladrillo visto de nuestra ciudad, junto con las aportaciones de Lupiáñez y Arévalo. Se trata, al igual que la obra anterior, de uno de los ejemplos más significados de nuestro racionalismo, por lo que, sólo por estas aportaciones, Juan Talavera debe ocupar un lugar importante dentro de nuestro estudio (fig. 19).

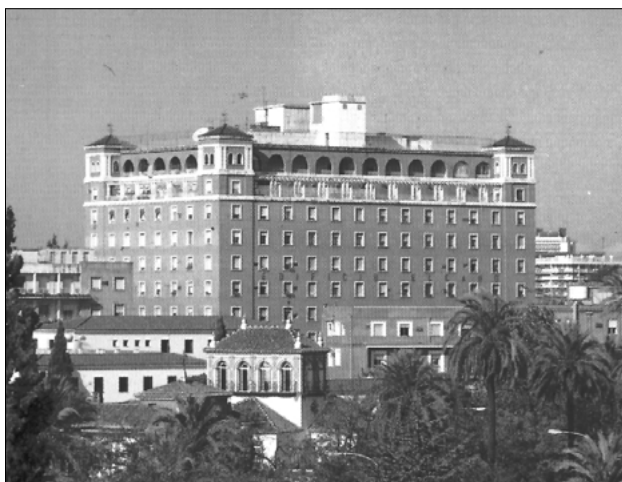
Sin embargo, el examen del Archivo Municipal y el Archivo General de la Administración ha sacado a la luz un buen número de aportaciones racionalistas de las que no se tenía noticia y que ayudan a explicar, al demostrar su no excepcionalidad, las famosas intervenciones racionalistas a que antes nos hemos referido y de las que, por algunos, se ha dudado correspondan a la mano del arquitecto.



Así en nuestro catálogo se incluye, como primer elemento, el grupo escolar Primo de Rivera en calle Recaredo ⁴⁰. Aunque se trata de una obra regionalista, los contenidos de su memoria y los alzados interiores al patio, que nos recuerdan a imágenes de

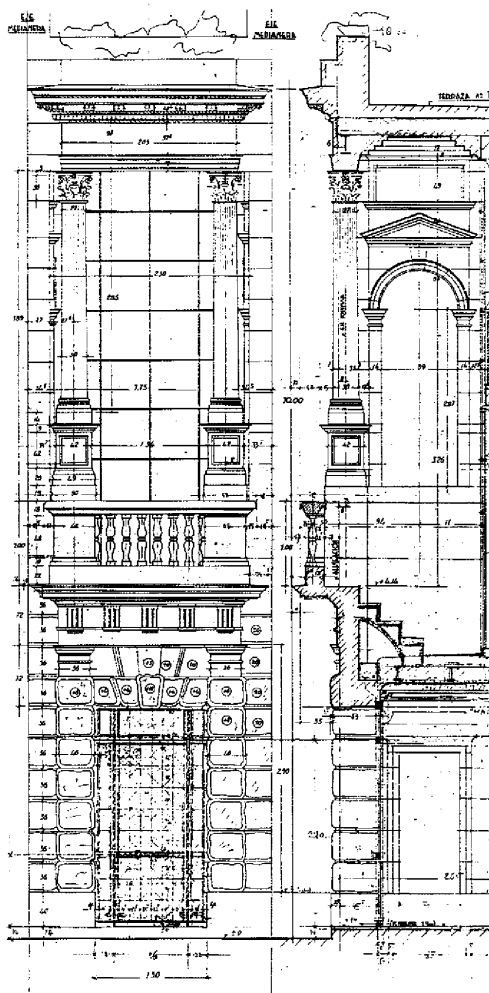
12. José Galnares Sagastizábal:
Casa en c/ Lerena esquina a
Plaza de la Europa (1935)

13. José Galnares Sagastizábal:
Edificio Bruguier y Trujillo en
c/ Adolfo Rodríguez Jurado
(1938-1940)



14. José Galdames Sagastizábal:
Edificio Elcano (1953)

15. José Galdames Sagastizábal:
Estudio propio
en c/ San Vicente (1947)



Antonio Flórez, hacen de este proyecto un elemento de transición a la arquitectura funcional que el maestro desarrollará en años sucesivos al tratar la arquitectura pública en general y la escolar en particular. Tras él aparecen dos proyectos inéditos que resultan fundamentales como precedentes de sus incursiones posteriores: la Escuela Maternal en la Huerta del Alcázar, proyectada en 1932 ⁴¹, y dos grupos escolares, repetidos, en Dos Hermanas, proyectados en 1933 ⁴². Estos últimos son los antecedentes directos de los, ya conocidos, cuatro grupos

escolares republicanos (en la Huerta del Picacho (fig. 20), Huerta de los Granados, Huerta de Santa Marina y calle Procurador ⁴³, proyectados en colaboración con Leopoldo Carrera en 1934 dentro de la Sección Técnica de Obras, Vías y Parques. El hecho de que el proyecto para Dos Hermanas sea un año anterior a aquellos y esté realizado en el despacho privado del arquitecto no deja lugar a dudas sobre la participación activa de Juan Talavera en los proyectos para Sevilla, participación que aunque Delgado Roig manifestaba como fundamental, José Granados dudaba seriamente, en las conversaciones que tuve ocasión de mantener con ellos.

Es en este Servicio Técnico de Obras, Vías y Parques, donde desarrolla la mayor parte de su producción racionalista. Se trata de un racionalismo epidérmico, no carente de reminiscencias academicistas y, en muchos casos, de pintoresquismos románticos y ornamentalismo art-decò, pero lo suficientemente numeroso y significativo dentro de la producción pública del período que sirve para ilustrar el continuismo de la estética moderna en los Años Triunfales. Ejemplos de esta producción son el Mercado del Cerro del Aguila ⁴⁴, los Pabellones de duchas en Chapina, calle Campamento y Macarena ⁴⁵, la Guardería infantil de la Santísima Trinidad en la Ronda ⁴⁶, la reforma de las Escuelas de la Maestranza ⁴⁷, las Cantinas y duchas en los grupos escolares ⁴⁸, el Consultorio de Puericultura y Gota de leche ⁴⁹, el Albergue para mendigos ⁵⁰, el Hospital de infecciosos ⁵¹ y sus Puestos filiales ⁵² y las Casas de baños y duchas en Chapina y calle Navarros ⁵³. Toda esta serie de intervenciones, a la que aún cabe añadir un par de edificios industriales, es la que, por su número, justifica el calificativo de "inesperada" a la contribución de Talavera a nuestro catálogo.

4. La obra de Joaquín Díaz Langa

Una atención específica en nuestro estudio requiere la obra de Joaquín Díaz Langa. La trayectoria profesional y vital de este arquitecto, nacido en Villanueva del Río el 4 de Diciembre de 1907 y titulado en Barcelona en 1932, estuvo marcada por el impacto que le produjo la "depuración" franquista. El hecho de que esta traumática circunstancia se produjera en 1942, cuando se le inhabilitó para encargos oficiales, hace que todo el marco temporal que este estudio abarca sea anterior al triste suceso y, por tanto, el único período, de su dilatada carrera, libre de sus profundas secuelas. El hecho de que más de cuarenta años después de su expediente, en la única reunión que tuvimos ocasión de mantener, invirtiera más de las tres cuartas partes del tiempo a referirse a aquel lamentable asunto, profundamente injusto, nos puede dar una idea de la profunda e incurable herida que le acompañó desde 1942 hasta su muerte en 1985. El hecho de que el único artículo publicado por el arquitecto se refiera precisamente a la Depuración Político-Social de arquitectos ⁵⁴, documento de valor historiográfico inapreciable, abunda en esta escalofriante conclusión.

Su contribución a nuestro catálogo se compone de gran cantidad de ejemplos y aunque en bastantes de ellos se detecte una modernidad más voluntarista que real, en otros, no pocos, actúa con una coherente disciplina racionalista obteniendo resultados que testimonian una actitud proyectual, silente y rigurosa, que sólo en la obra de Lupiáñez y Arévalo, aunque a otro nivel, hemos podido observar en el conjunto de la obra del período estudiado.

La aportación más significativa de este arquitecto probablemente sea el conjunto de sus proyectos escolares. Trabajando para algunos Ayuntamientos y, fundamentalmente, para la Diputación Provincial tuvo ocasión de redactar los proyectos para las escuelas de La Rinconada ⁵⁵, Fuentes de Andalucía ⁵⁶, Lebrija ⁵⁷, Tomares ⁵⁸, Espartinas ⁵⁹, Valencina ⁶⁰, Herrera ⁶¹ y Tocina ⁶², que hemos podido localizar; teniéndose noticia de otros proyectos en ejecución que no han sido confirmados. En ellos se manifiesta una voluntad de acercamiento a una plástica moderna que se conforma con practicar sencillos vanos en volúmenes simples y rotundos, sin la recurrencia, habitual en el resto de construcciones escolares que, de otros arquitectos, se incluyen en el catálogo, a elementos decorativos más o menos simplificados. Especialmente significativa de este modo de hacer es la intervención proyectada para transformar una casa solariega en escuelas en Lebrija (fig. 21). La introducción, meditada pero radical, de dos bloques racionalistas en el tejido accidentado de la casa antigua puede quedar como paradigma de su posicionamiento proyectual.

Las promociones de viviendas para Heliópolis ⁶³ y La Rinconada ⁶⁴ quedan como ejemplos de arquitectura residencial que trasciende el concepto de edificio para plantearse la construcción de un fragmento, aunque muy pequeño, de ciudad. Frente al más condicionado, clasicista y de titubeante lenguaje proyecto de la promoción de 1935, para la Cooperativa de la Propiedad en Heliópolis, el de la Rinconada plantea un fragmento de *siedlung* de casas todas con la misma orientación y con una resolución de volumetría y alzados en los que la simplicidad y la articulación de las distintas fábricas alcanza resultados especialmente significativos en el marco de toda su trayectoria (fig. 22).

La casa de renta en calle Recaredo, tradicionalmente datada en 1934 siendo de 1943 ⁶⁵, es el ejemplo más conocido de su producción en nuestra ciudad y uno de los escasos testimonios de la arquitectura racionalista de su período que habiéndose materializado ha tenido la suerte de sobrevivir hasta la actualidad (fig. 23).

Junto a estas obras en el catálogo se incluyen toda otra serie de intervenciones que abarcan distintos tipos funcionales desde cementerios hasta viviendas de autoconstrucción, pasando por un cine, un matadero, un cuartel y distintos tipos residenciales unifamiliares y colectivos hasta alcanzar un total de 36 proyectos, cifra más que considerable en el marco de nuestro estudio.



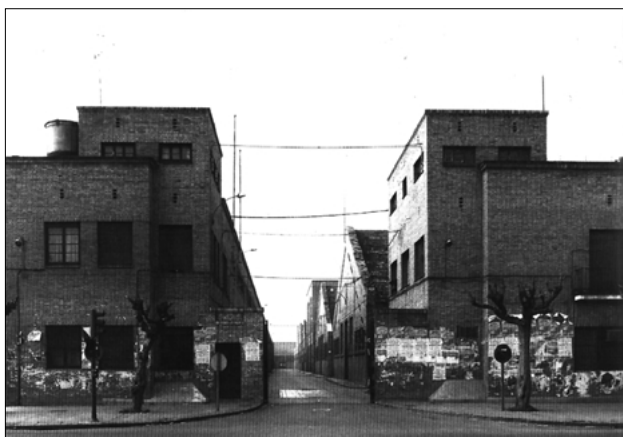
16. Juan Talavera y Heredia:
Casa propia en
c/ Luis Montoto (1909-1910)

17. Juan Talavera y Heredia:
Casa en c/ Laraña, 2 y 4
(1922-1928)

18. Juan Talavera y Heredia:
Casa Lastrucci (1934)

5. La fundamental aportación de Rodrigo de Medina

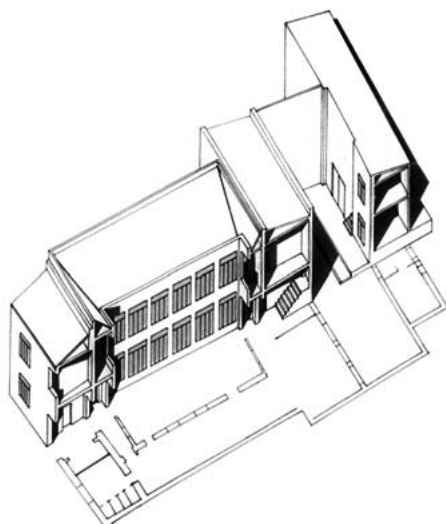
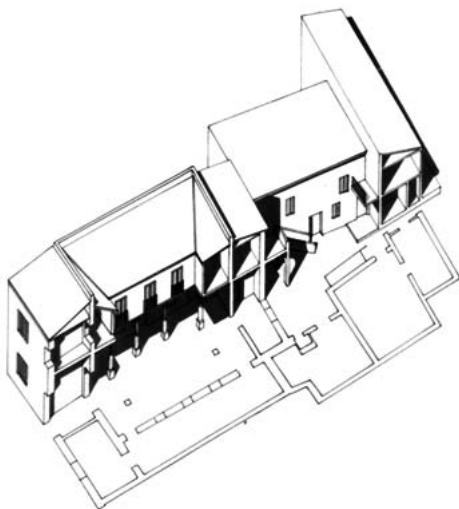
La trayectoria profesional de Rodrigo de Medina Benjumea ha sido delineada, en el marco de su gabinete profesional, O.T.A.I.S.A., como una de las visiones de arquitectura andaluza que se incluyen en *La Vanguardia Imposible*, de Mosquera y Pérez Cano. La, singular en nuestro entorno, oficina técnica fundada



19. Juan Talavera y Heredia:
Nave y viviendas en
H.Y.T.A.S.A. (1940-1941)

20. Juan Talavera y Heredia y
Leopoldo Carrera Díez:
Grupo escolar en la Huerta del
Picacho (1934-1936)

21a, 21b. Joaquín Díaz Langa:
Escuela en Lebrija (1936)
Perspectivas según J.Mª Jiménez



por los hermanos Rodrigo y Felipe de Medina Benjumea, Alfonso Toro Buiza y Luis Gómez Estern, ha jugado un papel importante en la arquitectura de varias décadas de la ciudad, como queda evidenciado en la publicación citada.

En nuestro catálogo se incluyen una serie de obras realizadas por Rodrigo de Medina en los albores de su actividad profesional. Nacido en 1909 —es el más joven de los arquitectos de nuestro catálogo— termina sus estudios de arquitectura en Madrid en 1934, por lo que aparece en nuestra ciudad pasado la mitad del ámbito temporal de nuestro estudio. Pese a ello, su contribución a nuestro catálogo es fundamental debido especialmente a una de sus obras: la Estación de Autobuses en el Prado de San Sebastián⁶⁶. Interesante edificio en el que se combinan imágenes de la Ciudad Industrial de Tony Garnier, para los andenes de la estación, con el esquema de Zuazo de la Casa de las Flores de Madrid, en un ejercicio de hábil integración que, además, conjuga elementos modernos y tradicionales en un planteamiento básicamente racionalista que no carece de algún recurso expresionista.

En la misma línea se puede inscribir su propuesta para una barriada para la Junta de Obras del Puerto en el que una serie de bloques forman un *siedlung* en el que sus elementos provienen, en la utilización de dúplex y galerías, de la barcelonesa Casa-Bloc, pero construida con un lenguaje no muy distante de los regionalismos más austeros⁶⁷ (fig. 24).

Donde el expresionismo, latente en la mayoría de su obra de este período, alcanza su máximo es en el Cine Bécquer, en el inicio de la década de los cuarenta⁶⁸. Sus formas orgánicas y su espectacular conformación de la esquina diferencian a esta obra, en su ascendente expresionista, en la acepción alemana del término, de todo el resto de las que en el catálogo se incluyen.

Un edificio en la fábrica de cervezas de la Cruz del Campo⁶⁹, en el que vuelven a aparecer resonancias de Zuazo, y el importante, aunque frustrado, proyecto de urbanización del Prado de San Sebastián⁷⁰, en el que se planteaba la construcción, en términos similares a las anteriores propuestas residenciales que hemos visto, de todo un importante fragmento de la ciudad, que aún está por realizar, completan la significativa aportación de este arquitecto, junto a un par de obras de menor transcendencia.

6. La elegante aproximación de José Granados de la Vega

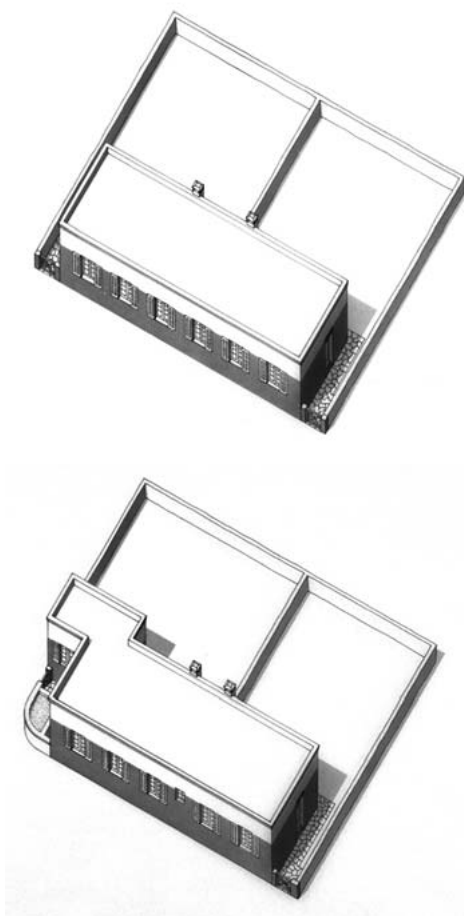
José Granados es otro de los arquitectos con los que tuve el honor de conversar personalmente y al que pude enseñarle la mayor parte del material que sobre el racionalismo había recopilado a fin de obtener información complementaria sobre muchos de los aspectos que en aquel momento me intrigaban. Uno de los primordiales era la duda de atribuciones en el tándem Lupiáñez-Arévalo, ambos fueron sus compañeros

y amigos desde muy antiguo y, por ello, los conoció profundamente. Otro era la paternidad de Juan Talavera de sus obras racionalistas y el más importante, entre otros muchos sobre los que lo interrogué, era la cuestión de cual era el sentir profesional respecto de la nueva arquitectura de los entonces jóvenes profesionales recién incorporados a la profesión en la década de los veinte. Tras confirmarme la atribución compartida de nuestros protagonistas y negar la participación de Talavera, como ya se ha visto anteriormente y veremos al hablar de Leopoldo Carrera, me afirmó sin dudar que, al menos en lo que a él afectaba, las nuevas generaciones de arquitectos sentían una indudable predilección por el nuevo espíritu arquitectónico. Es más, se refería a la arquitectura establecida, el regionalismo, como el obsoleto arte de "pintar monas", refiriéndose a la proliferación ornamental vacía de contenidos estrictamente arquitectónicos.

Sin embargo, paradójicamente, la obra de José Granados que más transcendencia ha tenido se refiere a su colaboración en el equipo de Cruz Conde, a las órdenes de Vicente Traver, en la última etapa de la Exposición Iberoamericana, produciendo una arquitectura netamente regionalista, estudiada por Alberto Villar dentro de su corpus historiográfico sobre el tema.

En el campo de nuestro interés debemos destacar, como lo fundamental de su aportación a nuestro catálogo las dos casas unifamiliares que construyó entre 1932 y 1933 en el barrio del Porvenir. A la luz de todo lo que llevamos expuesto en el presente estudio se evidencia de la importancia de esta fecha dentro de nuestro entorno. En el primero de ellos, la Villa Donostia ⁷¹, la modernidad radica en la decidida rotundidad volumétrica, aunque en los alzados perviven algunos elementos regionalistas como las pérgolas, arcos o la misma utilización lineal del ladrillo visto. Sin embargo, las fotografías que muestran el chalet recién terminado, que se erige en un entorno aún virgen, ponen de manifiesto la innegable modernidad de su imagen, insospechada si sólo se ven los dibujos del proyecto. En éstos, los rasgos regionalistas destacan más que en la realidad construida en la que la tersura, extensión y rotundidad de los volúmenes blancos superan con mucho el impacto de aquellos (fig. 25).

La Villa Moya ⁷² presenta cierta similitud con algunas de las casas de R. Bergamín en la colonia El Viso en Madrid. La forma cilíndrica que tímidamente hacía su aparición en Villa Donostia adquiere aquí un mucho mayor protagonismo. De hecho el desnivel de la parcela se organiza para crear un conjunto de terrazas que generan un recorrido de acceso a la vivienda que gira alrededor del mirador semicilíndrico. Aunque la composición es netamente asimétrica y existe una innegable voluntad moderna de entender el edificio como una articulación de distintos volúmenes, quedan restos académicos como la importancia que se da a la axialidad del cuerpo cilíndrico que queda reforzada por la Venus y la glorieta del pequeño jardín delantero. En el tratamiento de los alzados los elementos regionalistas casi han desapa-



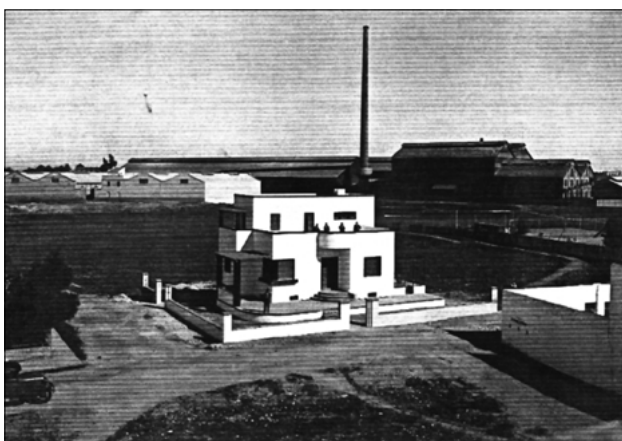
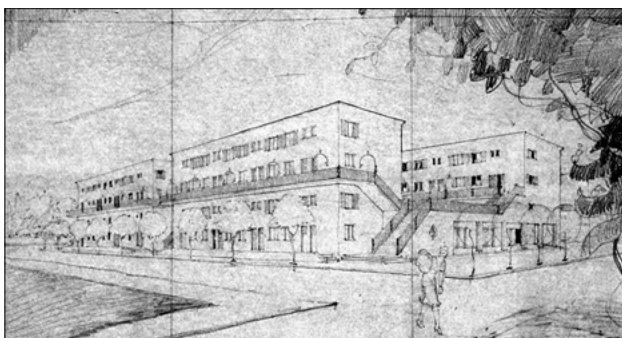
22a, 22b. Joaquín Díaz Langa:
Viviendas protegidas en
San José de la Rinconada (1942)
Perspectivas según J.Mª Jiménez

recido sustituyéndose por composiciones rigurosamente modernas como la del alzado lateral con una disposición libre de huecos de imposible adscripción historicista o académica (fig.26).

Junto a estos ejemplos, en el catálogo aparecen otras intervenciones del arquitecto en las que se puede observar su particular forma de acercarse a la modernidad, que no se desliga de influencias académicas, pero que trata, con esmero y minuciosa



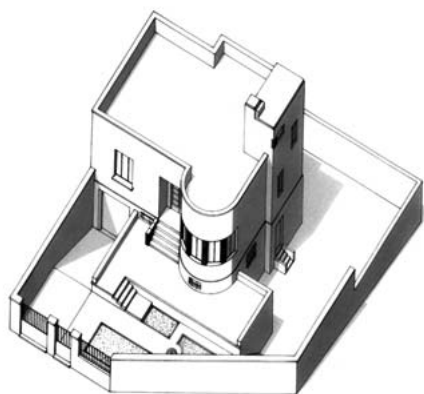
23. Joaquín Díaz Langa:
Casa de renta en
c/ Recaredo (1943)
Fotografía de la época



24. Rodrigo de Media Benjumea y O.T.A.I.S.A.:
Barriada para la Junta de Obras
del Puerto (1939)

25. José Granados de la Vega:
Villa Donostia (1932)
Fotografía de la época

26. José Granados de la Vega:
Villa Moya (1933)
Perspectiva según J.Mª Jiménez



elegancia, de redimirse del ornamentismo regionalista que criticaba.

Su colegio para Olvera ⁷³, su cine en Marchena ⁷⁴ e, incluso, su reconstrucción del Teatro Sanjuán de Écija ⁷⁵, ilustran este posicionamiento disciplinar y su coherente profesionalidad en la que distintos registros se combinaban en aras de una resolución del proyecto que resulta, en la práctica totalidad de los casos, ciertamente de compromiso, pero, en todos, cuidadosamente estudiada.

7. La honradez de Antonio Illanes del Río

La relación de Antonio Illanes, arquitecto titulado en 1917, con la modernidad tiene una forma muy particular de producirse. Hay arquitectos que se mueven generalmente en terrenos muy alejados del mo-

vimiento moderno y, en algún momento hacen incursiones en un racionalismo puntualmente aceptado, como son los casos de Juan Talavera y Heredia, José Granados de la Vega o Luis Fernández Palacios. Otros se mueven primordialmente en la modernidad como Lupiáñez y Arévalo o comparten actuaciones verdaderamente modernas con otras regionalistas, en un comportamiento ecléctico y comercial, como es el caso de José Galnares. Sin embargo, no puede incluirse a Illanes en ninguno de estos grupos.

Puede afirmarse que en toda su producción arquitectónica no hay un solo ejemplo que pueda ser calificado de racionalista en el mismo sentido que las obras de Lupiáñez y Arévalo, las de Galnares o HY-TASA puedan serlo. Su acercamiento a la modernidad es siempre más tímido, más distante, más anclado en pautas clasicistas renovadas por la Secesión o los movimientos de artes decorativas. Sin embargo, lo que hace a Illanes adquirir una personalidad propia en este estudio es precisamente eso, que en su producción general se presenta muy habitualmente una componente que pudiéramos denominar protorracionalista, de influencia vienesa y art-decò. Esto es, nos encontramos con un arquitecto que, sin integrarse nunca en un quehacer moderno, siempre tuvo como base de su trabajo unas claves de acercamiento a la modernidad que distinguen su obra de la generalidad regionalista de la arquitectura de su tiempo en nuestra ciudad.

Así, son perceptibles las influencias vienesas en su brillante ópera prima: el Banco de España en la Plaza de San Francisco (1918-1928) (fig. 26) en la que Villar, acertadamente, ha visto claras referencias a la obra de Antonio Palacios. Más claramente secesionista se presenta la casa para José Zambrano en calle Montevideo, 31 (1925-1927) ⁷⁶. Las influencias art-decò quedan patentes en el Pabellón de la Marina Mercante en la Exposición Iberoamericana (1928). También es de destacar, como síntoma del *modus operandi* que estamos describiendo, el fuerte contraste entre la profusión ornamentista de sus elementos principales y la desnudez funcionalista de las alas de aulas en las escuelas Felipe Benito ⁷⁷.

Comentario aparte merece probablemente su edificio para la compañía de seguros Aurora, en la Avenida de la Constitución. En él, resultado de haber ganado un concurso en el que también participaron Lupiáñez y Arévalo, Illanes hace un ejercicio de fusión de su tradicional clasicismo, que se muestra en el riguroso tratamiento del orden, reducido a un conjunto de recuadros en la piel del edificio, con una intención volumétrica moderna. Así surge la torre, en posición asimétrica irresuelta, que al tiempo de erigirse en reclamo publicitario de la compañía, proporciona un inapreciable mirador; habida cuenta de la excepcional ubicación del solar (fig. 27).

También es representativo del proceder del arquitecto el anteproyecto de Iglesia y residencia del Inmaculado Corazón de María en Heliópolis (1940) ⁷⁸,

en el que junto a una iglesia neobarroca, se desarrolla un proyecto de escuela y residencia básicamente moderno, logrando una interesante integración.

Dentro de la producción del arquitecto hemos seleccionado, para nuestro catálogo, dos obras que, si bien son reflejo de este protorracionalismo innato de su autor, suponen los acercamientos más completos del arquitecto al movimiento moderno, más en el caso de la Escuela Politécnica Elemental y Superior del Trabajo ⁷⁹ (fig. 28) que en el proyecto de Chalets en la Avenida de la Palmera para D. Diego Angulo Laguna ⁸⁰.

8. Antonio y Aurelio Gómez Millán

Sin lugar a dudas estos son los dos arquitectos mejor tratados editorialmente de todos los que se incluyen en nuestro catálogo. Las lujosas monografías que de ellos ha publicado la historiadora María del Valle Gómez de Terreros nos permiten percibir la integral de su producción y adquirir así un conocimiento bastante preciso de la significación y multiplicidad de su obra. Al mismo tiempo, por estas publicaciones se ha accedido al conocimiento de algunas de las obras que se han incluido en el catálogo.

Son personas muy directamente vinculadas a Gabriel Lupiáñez, hasta el punto de colaborar con él en algunas de sus obras. Así, como vimos, Aurelio Gómez Millán es el coautor del Mercado de la Puerta de la Carne, lo que le confiere un lugar muy especial en nuestro estudio. Antonio es su jefe en la Diputación, colabora con él y Arévalo en el Palacio para sede de la Institución y sólo con él en la Hospedería para la Condesa de Lebrija en la calle Azofaifo ⁸¹.

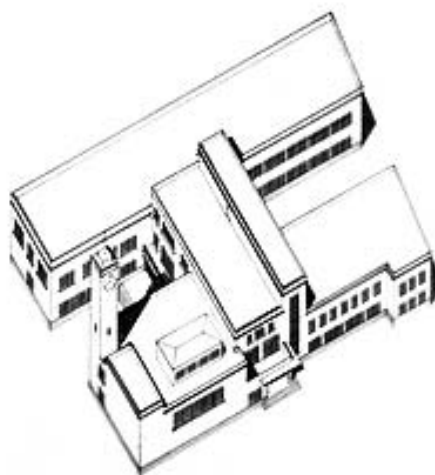
Al margen de estas colaboraciones con nuestro protagonista cada uno de ellos tienen algunas aportaciones a nuestro catálogo. Sin duda alguna la más interesante, desde nuestro interés específico, es la colaboración entre los dos hermanos –exactamente simultánea a la colaboración de Lupiáñez con ambos– en la reforma de finca en calle Sierpes, 86 para Auto Ibérica ⁸². Aunque algo titubeante en cuanto al lenguaje, supone la primera irrupción de la estética moderna en el casco antiguo de nuestra ciudad en una fecha tan temprana, a nivel nacional, como Diciembre de 1926 y con un planteamiento formal bastante radical con la disolución de la fachada, en sus dos primeras plantas, en una enorme cristallera (fig. 29).

A este significativo ejemplo, acompañan en el catálogo otras intervenciones de cada uno de ellos individualmente. Las de Antonio se limitan al Garaje Auto Ibérica ⁸³, a una fachada en calle Puente y Pellón ⁸⁴ y el canódromo en la Avenida de Miraflores ⁸⁵. Todas ellas se inscriben dentro de una línea de aproximación epidérmica a la modernidad.

En la obra de Aurelio se incluyen su chalet propio en Chipiona ⁸⁶, otro en Jerez de la Frontera ⁸⁷, para el que realizó diversas versiones de las cuales la más



27. Antonio Illanes del Río:
Edificio Aurora



28. Antonio Illanes del Río:
Escuela Elemental y Superior del
Trabajo (1937-1943)

racionalista es la que se construyó, y el campo de juegos infantiles en la Barriada de la Corza ⁸⁸, de mixtificado encuentro entre imágenes modernas y composiciones eclécticas.

En cualquier caso la panorámica de la obra de estos arquitectos, que las monografías referidas nos presentan en su totalidad, nos muestra un comportamiento ecléctico en el que se pueden hallar desde ejemplos modernistas hasta edificios regionalistas en la línea de Aníbal o ¿por qué no? algún ejemplo filomoderno que queda muy aislado en un corpus de muy distinta tendencia plástica. La confesión que Aurelio Gómez Millán hizo a su nieta –María Valle Gómez de Terreros– cuándo ésta le interrogó acerca de por qué había elegido la plástica moderna para su chalet en Chipiona, en la que llegó a diseñar, en esta clave, incluso el mobiliario y por qué había dejado de utilizarla en el resto de su obra, es suficientemente elocuente. Diseñar en clave moderna le resultaba enormemente aburrido.

9. Antonio Delgado Roig y Alberto Balbontín de Orta

La primera vez que tuve ocasión de reunirme con D. Antonio Delgado Roig, al plantearle que me interesaba acceder al conocimiento de su obra para hallar los ejemplos racionalistas significativos que pudiera haber realizado en el período de mi estudio, me respondió, absolutamente convencido, que no había nada que tuviera el más mínimo interés. Como, en aquel momen-



29. Antonio y Aurelio Gómez Millán:
Autoibérica en c/ Sierpes (1926)

to, yo no estaba dispuesto a creerle dado que conocía por Villar Movellán su chalet en calle Méjico, le hablé de éste y de la casa Lastrucci. De esta última, que me confesó había planeado derribarla con bastante posterioridad para acceder a un nuevo encargo que no prosperó, me confirmó que la fachada corresponde a Juan Talavera mientras que la planta es diseño suyo. A mí, sin embargo, me contó una historia diferente que a Alberto Villar, frente al juego a cara o cruz que contó entonces, me indicó como, de modo inverosímil, Talavera y él hicieron un pequeño concurso en el que ganó la fachada del maduro maestro y la planta del joven ayudante. Sea como fuere parece evidente que es a aquel a quién se puede atribuir la fachada de esta casa, lo más sobresaliente de la misma, como ya se ha puesto en valor anteriormente.

Ante el recuerdo del chalet, construido para Juan Balbontín de Orta⁸⁹, hermano del que después sería su socio, Delgado Roig estuvo dispuesto a reconocer que tal vez fuera esa la única obra, construida realmente, que pudiera salvarse de la quema. De "el mechero", como afirma que fue apodado, sí guardaba el ya anciano arquitecto un grato recuerdo de sus inicios profesionales (fig. 30).

Este proyecto es, de cuantos de su autor se incluyen en nuestro estudio, posiblemente el único en el que la elección de un planteamiento moderno se hace sin estar condicionada por el carácter del edificio, ya que se trata de una vivienda unifamiliar, no de una instalación industrial o de un edificio de promoción pública de bajo coste.

Así, la distribución de los espacios puede ser considerada perfectamente racionalista. En contraste con lo que se observa en muchas plantas de Delgado Roig, en este chalet las circulaciones están perfectamente controladas y las distintas dependencias se organizan y proporcionan satisfactoriamente, destacando la ubicación de la escalera y su integración con los espacios de distribución organizadores de las distintas plantas.

En el tratamiento exterior de edificio, el arquitecto plantea el conjunto como una articulación de diversos volúmenes, identificables tanto por sus discontinuidades volumétricas como por diferenciaciones en las texturas de las diferentes masas. Sin embargo existen ciertas contradicciones entre el planteamiento volumétrico general, concordante con la organización espacial y funcional de la vivienda, y la extraña descomposición provocada por los cambios de texturas, materializados en la alternancia entre fábricas vistas y paramentos encajados. No disponemos de ninguna fotografía del edificio construido por lo que no sabemos si en su ejecución se respetó fielmente lo contenido en los dibujos del proyecto o se estudió más detenidamente la organización masiva del edificio, como se hizo en la casa Lastrucci a la hora de construirla.

Ante el ingente volumen de su archivo, fruto de la colaboración con Alberto Balbontín, y de la rotunda apreciación del arquitecto, se tomó la determinación, aconsejada por él de no realizar un detenido escrudiñamiento del mismo sino confiar en el propio Delgado Roig para que entresacara aquellos ejemplos que, a su juicio, pudieran tener que ver con el tema que yo le planteaba. Con una amabilidad muy de agradecer, al cabo de unos días recibí una colección de planos de aquellos edificios que él había seleccionado, todos los cuales quedaban fuera, ostensiblemente, del período estudiado.

La prospección sistemática del archivo municipal en todo el marco temporal ha evidenciado como la denostativa afirmación inicial del arquitecto no estaba muy lejos de la realidad. La obra de aquellos años de Delgado Roig, generalmente en colaboración con Balbontín, se mueve fundamentalmente en el terreno del regionalismo aunque, a veces, incorpore elementos, regionalizados, del léxico moderno.

En el entendimiento de que es preciso ilustrar una panorámica sobre la contribución racionalista del arquitecto, cuya trayectoria posterior ha producido frutos de indiscutible calidad y sobre la que versa cierta leyenda en la tradición historiográfica local, se han incluido en el catálogo algunos ejemplos de este tipo de intervenciones. Salvo la casa de viviendas pa-

ra Pablo Armero en calle Ramón y Cajal ⁹⁰, proyectada para acogerse a los beneficios derivados de la ley Salmón en 1935, en la que el acercamiento a la estética moderna resulta, aunque con reservas, algo más convincente, el resto de los ejemplos denotan el planteamiento general de utilización anecdótica de elementos del racionalismo a que hemos aludido.

10. Leopoldo Carrera Díez

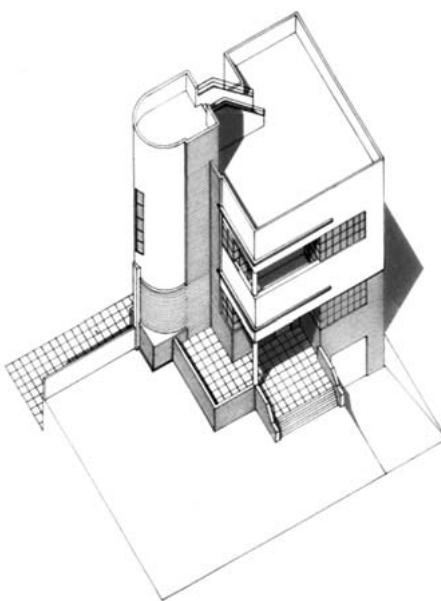
Sin lugar dudas la contribución más importante de este arquitecto navarro afincado en Sevilla a nuestro catálogo es la que compone la serie de obras realizadas en colaboración con Juan Talavera dentro del Servicio Técnico de Obras, Vías y Parques del Ayuntamiento de Sevilla. Los cuatro grupos escolares (Huerta del Picacho, Huerta de los Granados, Huerta de Santa Marina y Procurador, de singular importancia en nuestro catálogo, así como la mayor parte de los expedientes de iniciativa municipal, que hemos visto al hablar de la inesperada contribución de Juan Talavera, avalan suficientemente su presencia en este estudio.

La opinión expresada por José Granados, en conversación personal, que postulaba que la autoría de los proyectos de grupos escolares correspondía a este arquitecto, casi sin la participación de Juan Talavera, queda en entredicho si consideramos que éstos provienen de un proyecto anterior de Talavera en solitario, como profesional liberal, los grupos escolares de Dos Hermanas. Pese a ello no hay razón para negar su participación en el conjunto de las obras citadas.

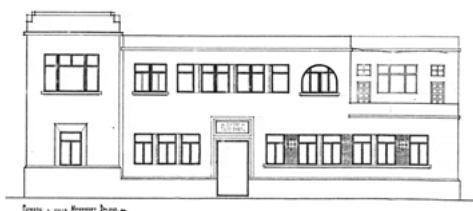
Al margen de estos trabajos en colaboración, Leopoldo Carrera realiza dos proyectos en solitario que hemos incluido en el catálogo: El Cine Victoria ⁹¹ y la Casa de socorro en el Prado de San Sebastián ⁹² (fig. 31). Ambos manifiestan una actitud ecléctica que combina distintos elementos del repertorio art-decò. No existe en la obra de Carrera ninguna intervención de un racionalismo comparable al de algunas de las obras de Talavera a que nos hemos referido repetidas veces. Es más, la única intervención escolar que conocemos del arquitecto en solitario, la escuela de Guadalcanal, pese a su planta asimétrica en forma de L, se presenta como un ejercicio de suave regionalismo ⁹³.

11. José Manuel Bringas Vega

José Manuel Bringas no es un arquitecto sevillano, sin embargo, su parentesco con la familia Trueba hace que redacte los proyectos y ejecute varias obras en Sevilla. Su actividad profesional se desarrolla fundamentalmente en Madrid teniendo posteriormente un destacado papel ejecutivo al frente de Regiones Devastadas. El reciente libro sobre "El racionalismo madrileño" de Juan Antonio Cortés recoge tres de sus obras en la capital: el edificio de viviendas en C/ Diego de León, 35 (P:1935), edificio de viviendas en C/ Castelló, 106 (1935) y la vivienda unifamiliar en



30. Antonio Delgado Roig:
Chalet en c/ México (1934)
Perspectiva según J. M^a Jiménez



31. Leopoldo Carrera Díez:
Casa de socorro en el Prado de
San Sebastián (1939)

c/ Diego de León (1933) ya publicada en la revista Nuevas Formas, año I, n^o 3, 1934.

Las dos obras que se incluyen en nuestro catálogo, ambas referidas a casas de alquiler en el barrio de El Porvenir, se sitúan en la línea de los ejemplos madrileños aunque con la aportación de algunos elementos supuestamente vernáculos que acuerdan con la imagen de arquitectura tradicional que el arquitecto considera apropiada para su emplazamiento en Sevilla. La primera de ellas se refiere a todo un conjunto de bloques que se proyectaban completando las tres fachadas de una manzana y del que se llegaron a construir tres de sus cinco componentes, formando el ángulo entre las calles Exposición y Porvenir. A los tres elementos construidos, pese a constituir diferentes expedientes en el Archivo Municipal, los hemos agrupado en uno sólo de nuestro catálogo ⁹⁴ (fig. 32). La otra se refiere a la casa en el ángulo entre las calles Progreso y Felipe II ⁹⁵.

Tipos residenciales racionales y alzados con intencionado tratamiento de la horizontalidad dentro de unos presupuestos formales escasamente radicales definen estas obras que, en cualquier caso, se destacan en el marco disciplinar regionalista en el que surgen.

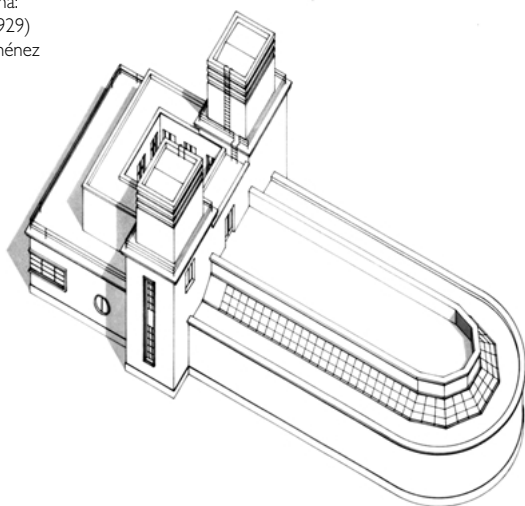
12. Luis de Sala y María

Dos son las aportaciones de este arquitecto a la arquitectura moderna de nuestra ciudad, que se han incluido en nuestro catálogo: el conjunto de vivien-



32. José Manuel Bringas Vega:
Casa de alquiler en c/ Porvenir
esquina a c/Exposición (1939)

33. Mariano Benlliure Arana:
Proyecto de Acuarium (1929)
Perspectiva según J. M^a Jiménez



das Vista Florida ⁹⁶ y un edificio de viviendas en calle Luis Montoto, ambas proyectadas en 1937. En ellas se mueve en un campo que se sitúa a medio camino entre el regionalismo y la modernidad. Se plantea esquemas volumétricos y distributivos modernos pero mantiene todo un conjunto de recursos ornamentales procedentes de planteamientos regionalistas. Éstos llegaron a desarrollarse con mayor profusión en las manzanas antiguas de Los Remedios, otra de las obras de este arquitecto en nuestra ciudad, que ha quedado fuera de nuestro estudio.

13. Las aportaciones puntuales

Hay una serie de arquitectos, bastantes de ellos residentes fuera de nuestra ciudad, que contribuyen al catálogo con una sola obra, cual es el caso de Josep Lluís Sert, al que, por su transcendencia, ya hemos dedicado un espacio en el primero de los apartados del presente capítulo.

Además de éste, cabe reseñar la presencia de Mariano Benlliure Arana, hijo del famoso escultor del mismo nombre, con un singular proyecto de Acuarium ⁹⁷, de exterior expresionista con potentes volúmenes que contrasta con la tradicional conformación de un patio cuasi-regionalista (fig. 33). Esta concesión al regionalismo no es exclusiva de este arquitecto dentro de las aportaciones foráneas a la arquitectura racionalista que estamos compendiando. Vimos como los casos de Mercadal, cuando proyecta la Plaza de Cuba, o de Bringas, en sus casas del Porvenir y más aún en su chalet en la Palmera, realizan aproximaciones similares.

Cabe mencionar las intervenciones de Fernando de la Cuadra y Jesús Guinea, con su Pabellón Maggi, de Jaime Mestres i Fossas, con el Pabellón de las Industrias de Cataluña y Baleares, y de Federico Ribas y Vicente Sáenz con el Pabellón Gal. Las tres son los ejemplos de mayor aproximación a la modernidad, dentro del repertorio art-decò, de entre los pabellones que se contruyeron en la Exposición Iberoamericana. En la misma línea, aunque de una modernidad aún más accidental, podrían citarse los pabellones de Uralita y de Eclipse que no se han incluido en el catálogo por dicha razón.

También en el año 1929 se proyecta el Garaje Betis ⁹⁸ de Bernardo Giner de los Ríos, ejemplo de aproximación muy lejana al movimiento moderno pero que se incluye como testimonio de la obra en nuestra ciudad del arquitecto, conocido por sus trabajos de arquitectura escolar en Madrid y por su pionera aportación a la historiografía de la arquitectura española de la primera mitad del siglo.

De arquitectura escolar son también las aportaciones de Antonio Marsá Prat, escuelas de Cantillana ⁹⁹, y de Eladio Laredo de la Cortina, escuelas de Estepa, ambas de 1934 ¹⁰⁰. En ambos casos se trata de edificios de una modernidad que convive con planteamientos y elementos clasicistas, en bastante mayor medida que la que se observa en los ejemplos de autores sevillanos que hemos tenido ocasión de ver en las páginas que anteceden.

Las construcciones industriales de Carlos Sáenz de Santamaría ¹⁰¹ y Eduardo Lagarde ¹⁰² completan las intervenciones racionalistas de arquitectos no residentes en Sevilla que se incluyen en el catálogo.

Sólo son tres los arquitectos residentes que realizan una aportación puntual. Son los casos de Ricardo Magdalena Gallifa con su Fabra y Coats ¹⁰³, Romualdo Jiménez Carlés con su Canódromo en "La Playa" ¹⁰⁴ y Luis Fernández-Palacios Palazuelos con su Chalet en la carretera de Cádiz ¹⁰⁵.

También se han incluido algunas arquitecturas realizadas por ingenieros, tales como los tinglados en el Muelle de Tablada de José Luis de Casso, el edificio de Construcciones Aeronáuticas y el edificio del reloj de la Pirotecnia, éstos últimos de autor desconocido, probablemente ingeniero militar.

Notas

1. JIMÉNEZ RAMÓN, José María, "Una noticia acerca de la arquitectura racionalista en Sevilla: la contribución de Gabriel Lupiáñez Gely", en *Arquitectura* n° 300, C.O.A.M., Madrid, 1997; *La arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla. Tres aportaciones cruciales de Gabriel Lupiáñez Gely*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla, Sevilla, 1999.
2. Gabriel Lupiáñez Gely y la arquitectura racionalista en Sevilla (1926-1942), tesis doctoral inédita, Sevilla, 1995. Se encuentra en la biblioteca de la E.T.S. de Arquitectura de Sevilla.
3. En el n° 142, Febrero de 1931, pag. 35 a 50.
4. VILLAR MOVELLÁN, Alberto, "Arquitectura de José Galnares Sagastizábal", en *Boletín de Bellas Artes*, 2ª época, IX, Sevilla, 1981.
5. MOSQUERA ADELL, E. y PÉREZ CANO, M. T., *La vanguardia imposible. Quince visiones de la arquitectura contemporánea andaluza*, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1990.
6. VILLAR MOVELLÁN, Alberto, *Introducción a la arquitectura del regionalismo. El modelo sevillano*, Córdoba, 1978, pág. 79: "Galnares, que comenzó construyendo edificios perfectamente encajados en el "movimiento moderno" —es posiblemente el arquitecto con mayor grado de convencimiento del racionalismo sevillano— pasó más tarde al "andalucismo" y posteriormente se fue adentrando cada vez con más fuerza en el "clasicismo", fruto que resurge tardíamente las enseñanzas de su maestro Eusebi Bona. Pero la "racionalidad" —racionalista o clasicista— fue la categoría inseparable de la producción del arquitecto."
7. A.J.G.S.: C:42.
8. A.J.G.S.: C:10.
9. A.J.G.S.: C:4, O:16. A.A.M.S.O.Part.: 781/1933.
10. A.J.G.S.: C:11. A.A.M.S.O.Part.: 771/1933
11. A.J.G.S.: C:9
12. A.J.G.S.: C:38, O:13
13. A.J.G.S.: C:43, O:23
14. A.J.G.S.: C:24, O:41
15. A.J.G.S.: C:36, O:57. A.A.M.S.O.Part.: 611/1934
16. A.J.G.S.: C:5, O:40. A.A.M.S.O.Part.: 733/1934
17. A.J.G.S.: C:24, O:41.
18. A.J.G.S.: C:11, O:19.
19. A.J.G.S.: C:19, O:41.
20. A.A.M.S.O.Part.: 27/1934.
21. A.J.G.S.: C:3
22. A.J.G.S.: C:56, O:20.
23. A.A.M.S.O.Part. 565/1934
24. A.J.G.S.: C:19, O:64.
25. A.J.G.S.: C:19.
26. A.J.G.S.: C:3
27. A.J.G.S.: O:20
28. A.J.G.S.: C:5, O:40
29. A.J.G.S.: C:10, O:41 y C:42, O:41
30. A.J.G.S.: C:12, O:4
31. A.J.G.S.: C:10
32. A.J.G.S.: C:2, A.A.M.S.O.Part. 328/1935
33. A.A.M.S.O.Part. 506/1935
34. A.J.G.S.: C:8, O:11, A.A.M.S.O.Part. 704/1938
35. A.J.G.S.: C:50, O:62, A.A.M.S.O.Púb. 37/1936
36. A.A.M.S.O.Part. 938/1940
37. SAMBRICIO, Carlos, *Introducción a Luis Lacasa. Escritos 1922-1931*, C.O.A.M., Madrid, 1976, pág. 33.
38. A.A.M.S.O.Part. 263/1934
39. A.A.M.S.O.Part. 938/1940
40. A.A.M.S.O.Púb. 228/1929
41. A.A.M.S.O.Púb. 54/1932
42. A.G.A.E.C. Caja 6.692
43. A.A.M.S.O.Púb. 151/1934, A.G.A.E.C. Caja 6.367
44. A.A.M.S.O.Púb. 45/1936
45. A.A.M.S.O.Púb. 87/1936
46. A.A.M.S.O.Púb. 136/1937
47. A.A.M.S.O.Púb. 194/1936
48. A.A.M.S.O.Púb. 30/1937
49. A.A.M.S.O.Púb. 136/1937
50. A.A.M.S.O.Púb. 154/1937
51. A.A.M.S.O.Púb. 48/1942
52. A.A.M.S.O.Púb. 112/1941
53. A.A.M.S.O.Púb. 113/1941
54. En "Arquitectura" n°204-205, Madrid, 1er. cuatrimestre de 1977
55. A.J.D.L. 8/1936
56. A.J.D.L. 11/1936
57. A.J.D.L. 15/1936)
58. A.G.A.E.C. Caja 6.367
59. A.G.A.E.C. Caja 6.366
60. A.G.A.E.C. Caja 6.367
61. A.G.A.E.C. Caja 6.366
62. A.G.A.E.C. Caja 6.367
63. A.A.M.S.O.Part. 917/1935
64. A.J.D.L. 15/1942
65. A.J.D.L. 29/1943
66. A.Otaisa 182
67. A. Otaisa 117
68. A.A.M.S.O.Part. 105/1940
69. A.A.M.S.O.Part. 149/1939
70. A.A.M.S.O.Púb. 14/1938
71. A.A.M.S.O.Part. 74/1932
72. A.A.M.S.O.Part. 536/1933
73. A.J.G.V. C:12
74. A.J.G.V. S/N 1942
75. A.J.G.V. C:4
76. A.A.M.S. Construcciones y Reconstrucciones L:7, C:1, Exp. 118
77. A.A.M.S.O.Part. 321/1927
78. A.A.M.S.O.Púb. 136/1940
79. A.A.M.S.O.Púb. 25/1937
80. A.A.M.S.O.Part. 359/1939
81. A.A.M.S.O.Part. 34/1927
82. A.A.M.S.O.Part. 1.171/1926
83. A.A.M.S.O.Part. 394/1929
84. A.A.M.S.O.Part. 1.275/1931
85. A.A.G.M. Secc. Sev. 1044
86. A.Au.G.M. Exp.:42-4
87. A.Au.G.M. Exp.:19-2
88. A.A.M.S.O.Púb. 127/1937
89. A.A.M.S.O.Part. 58/1934
90. A.A.M.S.O.Part. 890/1935
91. A.A.M.S.O.Part. 571/1939
92. A.A.M.S.O.Púb. 11/1939
93. A.G.A. Secc. E. y C. Caja 6291 Exp. 6. Proyecto de Marzo de 1935 cuya memoria resulta prácticamente idéntica a las de los cuatro grupos escolares para Sevilla, realizados con Juan Talavera.
94. A.A.M.S.O.Part. 78/1939, 97/1939 y 113/1939
95. A.A.M.S.O.Part. 951/1939
96. A.A.M.S.O.Part. 492/1937
97. A.A.M.S.O.Púb. 227/1929
98. A.A.M.S.O.Part. 153/1929
99. "Arquitectura", año 17, n°5, Julio 1935, pág.:181-185
100. A.G.A.E.C. Caja 6.291 Exp.3
101. A.A.M.S.O.Part. 384/1939
102. A.A.M.S.O.Part. 875/1941
103. A.A.M.S.O.Part. 441/1931
104. A.A.M.S.O.Part. 433/1936
105. A.A.M.S.O.Part. 452/1939